

Contra la crisis, presentismo

[José Antonio Carazo]

¿Estarías dispuesto a permanecer más horas en tu puesto de trabajo para evitar ser despedido? Una nueva tendencia ha aparecido en el mercado laboral, el “presentismo”: trabajadores que alargan su jornada diaria más allá de lo necesario por su carga de tareas, con la única intención de hacer notar su presencia en el puesto de trabajo.

Randstad ha detectado diversos cambios en la actitud de los trabajadores en los últimos dos años. Por un lado, la drástica reducción del absentismo injustificado, ya que los trabajadores habían reducido las ausencias y faltas en el trabajo únicamente a motivos de salud. A este cambio se añade ahora un nuevo fenómeno entre los profesionales: pasar más horas en la oficina, sin necesariamente ser más productivos.

Son los propios trabajadores los que han identificado esta tendencia. Según una encuesta realizada por Randstad a un total de 1.000 personas (a una muestra aleatoria por toda la geografía española), un 45,8% reconoce que sus compañeros están más horas en su trabajo por miedo a perder el empleo.

Los trabajadores son conscientes de la compleja situación laboral que vive nuestro país y de lo difícil que resulta en muchos casos encontrar de nuevo un empleo si se pierde el actual. Generalmente el “presentista” es varón, menor de 25 años, con estudios básicos y de origen español; se trata del mismo perfil que ha reducido en mayor número su absentismo injustificado con motivo de la crisis. Algo lógico ya que son ellos los que más sufren el desempleo y para quienes resulta aún más complicado encontrar un trabajo, en especial si no tienen formación. Son ellos los que sienten una mayor aprensión por quedarse sin empleo, ya que no pueden aportar tanta experiencia laboral como otros candidatos a la hora de competir por un puesto.

Sin embargo, este aumento en la jornada no tiene como consecuencia un aumento de la productividad. Los trabajadores no buscan mejorar el rendimiento de la compañía, sino asegurar su puesto de trabajo. Esta mayor presencia está motivada por factores que nada tienen que ver con el compromiso hacia la empresa o una alta motivación en el desarrollo de su trabajo. De hecho, aunque la crisis ha aumentado el ratio de productividad, las tasas todavía son bajas si las comparamos con el resto de Europa.

Por otro lado, aumentar el “presentismo” en el empleo tampoco es algo que repercuta positivamente en el mercado laboral. Los trabajadores valoran muy por encima de otros factores la capacidad de conciliar familia y empleo, lo que significa que están sacrificando parte de su vida personal para asegurar la laboral y que tan pronto mejore la situación económica regresarán a su tónica habitual. Es más, si las empresas valoran la presencia por encima de la eficacia, puede hacer que otros trabajadores no se sientan alineados con la filosofía de la compañía y abandonen la empresa ante una nueva oportunidad, con el riesgo de pérdida de talento que esto conlleva.

Cómo evitar el presentismo de baja productividad

Los directivos de las compañías son los responsables finales de que el “presentismo” sea una tónica general en su empresa. Para evitarlo es necesario fomentar una comunicación fluida dentro de la organización.

§ Comunicación. Los trabajadores deben conocer en todo momento cómo evoluciona la empresa, de esta manera afrontarán con mayor tranquilidad su puesto dentro de la estructura de la compañía.

§ Hacer partícipes a los trabajadores. Involucrar a los trabajadores en los resultados de la compañía ayuda a mejorar la productividad, ya que los empleados se sienten parte de un proyecto.

§ Comunicar los problemas. En ocasiones los trabajadores no transmiten los problemas que tienen en los procesos productivos y de ahí que los cambios se realizan de forma vertical, desde los escalafones más altos de las compañías. Preguntar e investigar sobre qué factores son susceptibles de mejora puede ayudar a las organización a mejorar su productividad.

Tal y como se comentaba anteriormente, este aumento de la presencia laboral no es sinónimo de un aumento de la productividad, algo que también reconocen los propios trabajadores: casi un 60% reconoce que su productividad no ha aumentado con la crisis.

Uno de los principales problemas del empleo español sigue siendo los bajos ratios de productividad. Desde el comienzo de la crisis la productividad española ha aumentado un 2,63% anual, mientras que ha caído en la zona euro. En España solemos aumentar la productividad en momentos de crisis, pero es sólo gracias a la racionalización de los puestos de trabajo y a políticas rigurosas en la gestión de los costes.